

Lunes, 11 de mayo de 2020

“El Espíritu Santo nos permite exclamar: ¡Abba! ¡Padre!”

Hch 14,5-18 Se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

Sal 113b, 1-16 ¿Dónde está tu Dios?

Jn 14,21-26 Si alguno me ama, guardará mi Palabra.

El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho: Que Dios es Amor y es Padre de todos. Un Padre que cuida de sus hijos y nos quiere a su lado.

A pesar del sufrimiento que hay en el mundo, el Espíritu nos recuerda que Dios es Padre-Madre, que vela por todos y está siempre a nuestro lado para animarnos. Todo está por el Amor de Dios y sostiene por él todo lo que existe: *“Sus manos son recientes en la rosa y está en el corazón de cada cosa”*. De lo contrario no lo hubiera creado. *“No hay brisa si no la alienta, monte si no está dentro ni soledad en que no se haga fuerte”*. **En Él vivimos, nos movemos y existimos.**

El hombre de hoy se quiere tan poco a sí mismo, que es imposible que ame a los demás. La fe viene por la experiencia de sabernos amados y nos lleva a gozar del amor que Dios nos tiene; y su amor en nosotros nos impulsa a amar a los demás.

El amor que vivió Jesús era el que experimentaba de saberse y sentirse amado por el Padre. En su humanidad renunció a su Gloria y se hizo Camino, luz y vida para el hombre. Sábetelo amado y responde amándole a él en los demás. **Al que me ama, mi Padre lo amará. Y mi Padre y Yo haremos morada en él.** En realidad, Dios no viene, ¡está! Dios está, sobre todo, en el corazón de los que le aman.

Al que se abre a Él, Dios lo abraza y lo llena con su Amor. Dios vive con nosotros, en nosotros; solidario con los hombres, porque **nos da la vida, el aliento y todas las cosas** (Hch 17,25). Por eso, dejarnos amar es dejar a Jesús que sea quien ame en nosotros, para que haga las cosas nuevas en nosotros.

Sábado, 16 de mayo de 2020

“Si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra”

Hch 16,1-10 Se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

Sal 99,1-5 Dad gracias al Señor, bendecid su nombre.

Jn 15,18-21 El siervo no es más que su señor.

No podemos extrañarnos de que la sociedad nos margine, porque seguimos el Evangelio: Si el mundo os odia, sabed que a Mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría; pero, como yo os he sacado del mundo, el mundo os odia.

Nuestro testimonio, como el de Jesús, es mostrar que Dios es un Dios-Amor, que nos capacita para amar; un Dios-Padre que nos hace verdaderamente hijos suyos, con los que quiere tener un trato de hijos, íntimo y familiar, que nos transforme la vida en alegría y amor.

Hoy, el mundo necesita testigos de un Dios Vivo, y lo verán si vive en nosotros. *“Es hora de ponernos en camino y ser palabra de Dios: De hacer vida el Evangelio para anunciar un tiempo nuevo. Es tiempo de ser fermento en la masa y ser sal que dé sabor... Vidas, que señalen el Camino y el Amor sea su destino... Cartas vivas, mensajeros de Dios”*.

De Jesús y con él vamos aprendiendo a vivir y amar. Por él y en él conocemos al Padre: Cercano y lleno de ternura. Si escuchamos su Palabra, nos hace ver y entender cómo quiere que colaboremos con Él en esta tarea de hacernos a todos los hombres hermanos: revelando el Amor del Padre.

Jesús pone en nuestras manos el relevo de su vida y nos lanza a continuar su entrega de amor, para que todos lleguen a conocer la Misericordia, la Providencia y la Gratuidad del Padre.

Ser testigos de un Dios, Padre-Madre, y llevar a otros a que le conozcan. Jesús, Resucitado y Vivo en nosotros, nos lo da a conocer.

¿Cómo mostrar a los demás que Dios es Padre que nos ama y es en Cristo donde se nos da a conocer?

Miércoles, 13 de mayo de 2020

“La gloria de mi Padre es que deis mucho fruto”

Hch 15,1-6 Contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

Sal 121,1-5 Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

Jn 15,1-8 Permaneced en mí, como yo en vosotros.

Los hombres somos débiles y nos arrugamos porque no soportamos nuestras limitaciones. ¿Dónde apoyarnos para no sucumbir? Jesús nos hace ver que con él podemos superar la debilidad: ***Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.***

¡Cristo ha resucitado para mí si le dejo vivir en mí! Jesús resucitado es la vid verdadera, el que viene a poner fuerzas nuevas en nuestra vida; somos como el sarmiento, que sólo vive si le llega la savia. *“Si Jesús no hubiera resucitado, la vida sería una broma pesada”* (K. Rhaner). Pero sí ha resucitado, vive en su Iglesia, que vive y se entrega a los demás.

Ser cristiano es dejar a Cristo vivir en nosotros, por eso es la insistencia de Jesús: Permaneced en mí, para que yo esté en vosotros. ¿Cómo me vais a amar si no me dejáis amaros primero, si mi amor no está en vosotros?

Los sarmientos viven de la vid sin vid no hay sarmientos. La vitalidad cristiana se vive en la **“permanencia”** en Jesús, en su Palabra. Para tener uvas, para comunicar vida, para compadecerse por las necesidades de los demás, precisamos estar unidos a Cristo. Porque la Savia, el Espíritu, la Vida, no brota de los sarmientos, sino que la reciben de la Vid. Ser discípulo, estar unido a Jesús, permanecer en Él, es lo único que necesitamos para dar frutos de amor y de servicio que redunden en gloria del Padre. Así como la vid y los sarmientos forman un todo, nuestra unión con Jesús debe ser total, para ser uno con él. Dejemos que Jesús sea la vid, para que nosotros, unidos a Él, hagamos un mundo más humano, fraterno y en armonía con todos.

Jueves, 14 de mayo de 2020

San Matías, apóstol

“Os he destinado para que vayáis y deis mucho fruto”

Hch 1,15-17. 20-26 Matías fue contado como apóstol.

Sal 112,1-8 Dios se abaja para vernos y levanta al desvalido.

Jn 15,9-17 Permaneced en mi amor.

- Como el Padre me ama, así os amo yo. Yo, en mi cuerpo mortal experimenté que Dios era mi Padre, por eso quiero que mi experiencia la vivas tú. ¡Mira cómo te amo! No es un amor de compra-venta, sino el mismo amor del Padre. Un Amor de rescate y de misericordia. Por ti renuncié a mi gloria como Dios y tomé la condición de siervo con todas sus consecuencias (Fil 2, 6-7). Me hice pobre, siendo rico, para que no pongas tu esperanza en las riquezas. Me humillé, apareciendo culpable siendo inocente, para matar tus deseos de aparentar. He padecido la cruz para que vieras que Dios es la Roca en la que se cimienta la vida, y que es su voluntad la que necesitamos obedecer para que haya vida en nosotros.

Recuerda cómo eres amado, para que mi amor en ti te mueva a amar a los demás. No puedes hablar de amor y de misericordia si tú no lo experimentas primero, porque es el manantial, el origen.

Yo te creé por amor, para amarte y que mi amor se manifieste amando a los demás, por eso quiero que os améis unos a otros con mi amor. Así permanecéis en mí, **mi gozo estará en vosotros, y vuestra alegría será completa.**

Quien ama vive y el que no, no tiene nada. Sólo el amor nos da la Vida y damos frutos de vida abundante. Amaos como el Padre y Yo nos amamos: Gratuitamente, por encima de las cosas y de las circunstancias.

El que ama da a conocer el amor del Padre, la experiencia de sentirte muy amado por Dios le impulsa a contagiar a otros el amor que vive. Así como Cristo nos ama y se entrega, del mismo modo estamos llamados a vivir cada uno con él (Ef 5,2). Es un amor que supera todo conocimiento (Ef 3,19).

Viernes, 15 de mayo de 2020

“Sois mis amigos si hacéis lo que os digo: Amaos”

Hch 15,22-31 Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros...

Sal 56,8-12 Señor, tu amor es grande hasta los cielos.

Jn 15,12-17 Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

Señor, con frecuencia me complico la vida pensando en los defectos que tengo que corregir, en las virtudes que tengo que atesorar, en cómo hacer el bien, “ser bueno...” Si a esto le añado las demás “obligaciones” que me vienen dadas o me busco..., lo más probable es que todo me sobrepase y mi vida pierda el sentido y se estrese y termine como el dicho: *“A vivir que son dos días”*.

La vida llega a ser “un sin vivir”, porque siempre estoy pensando en la siguiente actividad o corriendo tras el futuro, sin asimilar el presente que tengo entre mis manos. Por tanto, necesitamos plantearnos: ¿Cómo vivo? ¿Qué es lo fundamental de la vida?

Los cristianos sabemos qué es lo esencial: Lo fundamental en nuestra vida es el amor. Dios nos ha creado a semejanza suya, y Dios es Amor, de ahí que la vocación del hombre sea amar. Por eso, lo que nos dice Jesús es: ¡Vive! O lo que es lo mismo: ¡Ama! No nos habla de ritos ni de sacrificios, sólo de amor: Amaos como Yo os he amado que doy la vida por los amigos.

Si seguimos tu palabra lo tenemos fácil porque es una sola cosa, no múltiples obligaciones, es dejarnos amar para vivir amando, que es vivir sirviendo. Quien ama conoce a Dios porque Dios es amor. Quien no ama, no conoce a Dios. Así lo afirma la palabra de Dios.

Cuando se nos pidan cuentas se nos preguntará sobre el amor: **Lo que hicisteis a mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis.** ¡Todos somos UNO, lo que deseamos para el prójimo lo recibimos nosotros!

La prueba de que Dios nos ama es que nos entregó a su Hijo, la prueba de nuestro amor será si nos hemos dejado hacer hijos.

Martes, 12 de mayo de 2020

“Jesús vive entre nosotros y nos regala su paz y su resurrección”

Hch 14,19-28 Contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

Sal 144,10-21 Cerca está el Señor de los que le invocan.

Jn 14,27-31a Mi paz os doy. No se turbe vuestro corazón.

El encuentro con Jesús Resucitado es siempre un regalo. Él nos llama y nosotros sólo tenemos que abrir la puerta, para que cene con cada uno de nosotros. Él nos habla, y si abrimos el corazón su Espíritu nos regala su Paz, el conjunto de bendiciones de Dios: La paz os dejo, mi paz os doy. Es Él mismo el que se nos da. Él es nuestra alegría y nuestra paz. Los que viven guiados por el Espíritu, recordando y guardando sus palabras, conocerán la paz, la armonía consigo mismos, con los demás y con Dios. El encuentro con Jesús Resucitado transforma a las personas, las llena de vida, de alegría, de ilusión y de paz; libera del miedo e impulsa a vivir con Él, y dar testimonio de la Buena Noticia para construir el Reino.

La paz de Cristo es un don gratuito de Dios que brota de su Amor que no se aparta de nosotros; lo reconocemos cuando nos sabemos amados y reconciliados con Dios; y difiere totalmente de la paz interesada y temporal del mundo. Por eso, nos dice: Yo no os doy la paz como la da el mundo. La paz de Jesús no se construye con mentiras o injusticias, sino actuando con el Espíritu de la verdad y reafirmandonos en Él: ¡No tengáis miedo! No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. La paz de Jesús se funda en la alegre seguridad de su Presencia por medio de su Espíritu: **Me voy y volveré a vosotros.**

Es necesario convertirnos humildemente a él, y dejarnos guiar por el Espíritu que animó la vida entera de Jesús.

Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. La partida de Cristo nos da paz y alegría, porque Cristo va a la gloria del Padre, de quien nos viene la salvación. **Si no me voy, no vendrá el Defensor.**

Domingo, 17 de mayo de 2020

6º de Pascua

“El Espíritu de la Verdad está siempre con nosotros”

Hch 8,5-8. 14-17 Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Sal 65,1-20 Aclamad al Señor, tierra entera.

1P 3,15-18 Estad prestos para dar razón de vuestra esperanza.

Jn 14,15-21 No os dejaré huérfanos.

No os voy a dejar abandonados. Si me amarais, si creyerais mi palabra, que estoy vivo entre vosotros, no tendríais miedo.

Dios se ha acercado al hombre en Jesús para compartir nuestra historia y nuestra vida, y hacerse solidario con cada uno de nosotros. Hoy, el Espíritu de la verdad, se hace presente y su Amor continúa vivo entre nosotros, en nosotros.

Dios ha querido derramar su Espíritu sobre la Tierra para renovar nuestro corazón “de piedra” por un corazón “de carne” abierto a su misericordia, acorde a su voluntad y fiel a su amoroso origen y destino.

Dios nos ha dado su Espíritu para “**revitalizar los huesos secos**” (Ez 37), y en “los últimos tiempos” nos ha dado a su Hijo, porque quiere estar y vivir con nosotros y mostrarnos su vida humana.

Ya no hay que buscar a Dios fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por Él. Yo estoy con mi Padre, vosotros Conmigo y Yo con vosotros. El Espíritu de la verdad es el que nos recuerda las palabras y obras de Jesús, nos hace vivir desde la alegría y la esperanza, y nos capacita para actualizar la Palabra y la obra de Jesús. Es el que nos hace gritar: **¡Abba, Padre!**, y nos hace conscientes de ser hijos y vivir el amor fraternal. El Espíritu de Jesús está presente donde las personas contagian y regalan amor, servicio, fe, alegría, esperanza, paz...

Gracias, Señor, por el don de tu Espíritu que ilumina nuestra fe, impulsa la confianza y actúa en nuestra vida, porque vive y está en nosotros. Gracias Espíritu Santo por recordarme que Dios es un Padre que me ama, y posibilitar que pueda vivir, amar y perdonar “a lo Jesús”.

PAUTAS DE ORACIÓN

Sois míos



¡No os voy a dejar huérfanos!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES